

Sobre el descanso¹

1. Nos anima a esta reflexión la misma palabra de Dios. Ella nos muestra una actitud de Jesús, simple, fraterna, comprensiva, llena de humanidad: *Vengan también ustedes aparte, a un lugar solitario, para descansar un poco...* (Mc 6,31).

También nos anima, la que con acento profético, confiesa: *Hemos entrado en el descanso los que hemos creído* (Hb 3,2), que hace por ello de la novedad de la Alianza de Cristo, alcanzar el término que llama "descanso". Justamente, según la palabra del Apocalipsis, *no tienen descanso, ni de día ni de noche los que adoran la bestia* (14,1) pues los suponemos emparentados con el "espíritu inmundo"... "*que anda vagando por lugares áridos en busca de descanso*" (Lc 11,24).

Palabra de Dios que nos hace comprender la que pronunció también el sabio de este mundo, el Filósofo: "Estamos no ociosos para tener ocio"², o "punto cardinal en torno al cual gira todo"³.

La fe y la razón, nos abren a la verdad del descanso, como si en él se jugase el sentido del hombre, la dimensión más profunda de su existencia y su misma realización, y por tanto, algo más que la recuperación del desgaste⁴.

1. Apuntes para un retiro espiritual.

2. ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco*, 10,7 (1777b) Paris, Éd. Librairie Philosophique J. Vrin, 1972, pp. 510-511.

3. *Política*, 8,3 (1337 b), Paris, Éd. Librairie Philosophique J. Vrin, 1977, pp. 556-557.

4. Cf. J. RATZINGER, *El Dios de Jesucristo*, Salamanca (España), Ed. Sígueme, 1979, p. 21; E. LEVINAS, *Totalidad e Infinito*, Salamanca, Ed. Sígueme, 1977, p. 126.

2. La fe, sin duda, nos enseña que la dignidad del hombre tiene que ver con que está llamado al trabajo, como lo ha enseñado nuevamente Juan Pablo II en *Laborem exercens*: "El hombre es la imagen de Dios, entre otros motivos, por el mandato recibido de su Creador de someter y dominar la tierra" (nº 4), con una dimensión ética, en cuanto expresión de su ser "persona", en cuanto actividad emanante de la razón, con decisión sobre sí mismo, y por lo que también tiende a realizarse a sí mismo (o.c. nº 4).

El hombre, en cuanto persona, realiza el querer de Dios para toda las cosas, que "no quiere que solamente sean, sino que sean causa", subrayando Santo Tomás: *ex eminentia bonitatis suae*⁶. Es la bondad de Dios que quiere hacer de la capacidad causal de un ser, también la razón de ser, poniendo en la definición del ser, en definitiva, la capacidad de creación, de donación, de comunicación, de trabajo⁶, imitando, en el vestigio o en la imagen, el dinamismo de la bondad divina, y que en la autorrealización del ser, expresa y da gloria a Dios, lo confiesa, lo manifiesta, lo revela: Dios es la capacidad absoluta de donación⁷, dibujándose lejanamente, su íntimo misterio: es Padre: principio de ser, generosidad eterna...

3. El hombre lo realiza en una existencia marcada particularmente por la temporalidad, que podemos llamar "cotidiana", marcada por lo "cotidiano" (que es una extraña palabra: *quot-dies*: radical *quot* que es una pluralidad en estado de interrogación y lo que lleva el sentido de incertidumbre...). Existencia como desgranada e incierta. Como amenazada y expuesta, en estado de recuperación constante, en razón de que la pluralidad la amenaza con la dispersión; y sin saber "hasta cuándo", "expuesta", amenazada.

5. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *De Veritatis*, q. 11, a.1, resp., Torino-Roma, Ed. Marietti, 1964, nº 105, p. 225.

6. Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, Ima pars, q. 6, a. 1, resp., Torino-Roma, 1950, T. I, p. 29; cf. del mismo, *ibid.*, Ima pars, q. 19, a. 2, resp.; en la misma edición, T. I, p. 108.

7. SANTO TOMÁS DE AQUINO, o.c., *ibid.*

El trabajo diario es la forma de tratar de dominar la incertidumbre, de librar de la dispersión, recuperándolo con el propio esfuerzo, tratar de seguir siendo, subsistir (o sea: permanecer bajo la apariencia que pasa, la "figura de este mundo")⁸.

El pan ganado es así una victoria contra la muerte, es la "promesa" de vida recuperada. Es la "pascua" de la humanidad honesta, como lo es nuestra Eucaristía: signo y realidad de la victoria de la vida.

A pesar de la gozosa victoria cotidiana, por ser cotidiana tiene el aburrimiento de lo "sabido", provocando ante todo la pérdida de la capacidad de sorpresa, y su inherente sentido festivo⁹. Sentimiento de lo cotidiano que bien puede ser la causa de la confesión de Santa Teresa de Ávila: "Vienen días que una sola palabra me aflige, y querría irme del mundo, porque me parece me cansa todo"¹⁰.

4. Hay además un cansancio motivado por un real desgaste, no sólo por el aburrimiento de lo "sabido". Es la *fatiga del día* (Mt 20,12), el *cansancio del trabajo de nuestras manos* (1 Co 4,12), como se fatigaron los brazos en alto de Moisés aun dando la victoria a su pueblo (Ex 17,12), cansancio por desgaste de la magra existencia, que le hace decir al salmista:

*Soy como el agua que se vierte,
todos mis huesos se dislocan,
mi corazón se vuelve como cera
que se derrite entre mis entrañas.
Mi paladar está seco como una teja
y mi lengua pegada a mi garganta.*

(Sal 22,15.16)

8. Cf. E. LEVINAS, *o.c.*, pp. 180-185.

9. Cf. LUCIO GERA, "Eucaristía y vida cotidiana", en *Teología* 13 (1968), p.161.

10. *Camino de perfección*, c. 38, n° 6 (= Códice de Valladolid), Madrid, Edición Biblioteca de Autores Cristianos, 1962, p. 306; también cf. L. GERA, art. cit., p. 173: tiene que ver con la visión "burguesa" de la vida: inseguridad, saciedad, insatisfacción, el "cansancio" del hombre de hoy; en este sentido: J. P. Croize, *El cansancio, el nuevo mal del siglo*, en "La Nación", Buenos Aires, 25 de junio de 1978, 3ra. Sección, p. 2.

¿Encontraremos mejor descripción de un hombre cansado...? El dolor de los huesos (*se dislocan*), la sed (*paladar... seco, lengua pegada*), pero también la experiencia de la vida fugaz, como si se la hubiesen robado (*como agua que se vierte*), dejándolo como inválido para eso mismo que lo puede rescatar; la capacidad de amar (*Mi corazón como cera que se derrite; sin entidad...*). El alma primitiva entrevió el desgaste, la fatiga o el cansancio cósmico, el agotamiento universal, la Tierra "vieja" oraba: "Estoy exhausta, me he atracado con los cadáveres que devoro. ¡Permíteme descansar, Padre!"¹¹.

5. Lo cotidiano, por su carga de amenaza, sabido esfuerzo para vencer la incertidumbre, dispersión y muerte, por el real desgaste que todo ello implica, debe ser rescatado, salvado, por ello "tiene que salir de sí mismo, tiene que dejar de ser, en algún aspecto al menos cotidiano", que implicando como su nota la repetición del esfuerzo, debe ser rescatado por un acceso a lo "diferente", a lo "nuevo"¹².

Justamente es el primer sentido que la revelación le da al descanso:

*Guardarás el día sábado para santificarlo...
Acuérdate que fuiste esclavo en el país de Egipto
y que Yavé tu Dios te sacó de allí
con mano fuerte y brazo extendido;
por eso Yavé tu Dios te ha mandado guardar
el día del sábado (Dt 5,12.15).*

El descanso aparece como el signo de la liberación de la esclavitud, es la memoria de la gracia de Dios: *Por el amor que les tiene (Dt 7,8)*; es la libertad de los trabajos forzados que tenía en Egipto. El *acuérdate*: imperativo que remite al pasado de esclavitud, es como fundamento de otro imperativo *guardarás* para el descanso, que es libertad por la gracia de Dios. El descanso es la toma de conciencia para Israel de la condición de rescatada por Dios; su desgaste y su fatiga actuales entran en el rescate y liberación por un amor insondable, *amor por mil*

11. Cf. M. ELIADE, *La búsqueda*, Buenos Aires, Ed. La Aurora, 1971, p. 60.

12. L. GERA, art. cit. p. 163.

generaciones (Dt 7,9) que bendice el fruto de tu seno y el fruto de tu suelo [del trabajo] (Dt 7,13) en la medida que reconozca su condición de rescatado. Descansando [por el precepto] se acoge Israel de nuevo a la Bendición: Por haber guardado [estas normas]... serás bendito más que todos los pueblos (Dt 7,14), se abre a la promesa, que aún tiene vigor, de entrar en el descanso (Hb 4,1).

En este contexto, la fatiga no nos puede abrumar, ni el cansancio es la repetida o definitiva experiencia de nuestra condición humana. Nuestra vocación no es, pues, la de Sísifo. El cansancio lleva el germen de una promesa de libertad. Es como el prólogo de lo nuevo. Con una condición: si lo aceptamos con humildad, y hacemos de ésta la fuerza que nos impulsa a lo nuevo, a la consecución de la promesa (que como tal es gracia). Así hablaba Pascal:

Es bueno estar cansado y fatigado
por la búsqueda inútil del verdadero bien,
a fin de tender los brazos al Libertador¹³.

Y el hombre, como Israel, liberado de todos sus enemigos, en la posesión de la tierra que *mana leche y miel (Dt 6,3)* y no el "confuso alimento del desierto" [¿Qué es esto?: incertidumbre cotidiana... "Maná"], se abre a la alabanza: *Bendito sea Yavé, que ha concedido el reposo a su pueblo según todas sus promesas (1R 8,56)*. El tiempo de descanso alcanza su plenitud haciéndose alabanza...

7. Pero habíamos dicho (nº 1) que la razón y la fe nos mostraban una dimensión más profunda: es el descanso algo más que la recuperación del desgaste.

Según la tradición sacerdotal el hombre que observa el descanso sabático imita a Dios; aparece como un signo de unidad entre Yavé y sus fieles:

*Los hijos de Israel guardarán el sábado
celebrándolo de generación en generación
como alianza perpetua;*

13. B. PASCAL, *Pensées*, nº 422, París, Éd. Gallimard, 1934, p. 1202.

*pues en seis días hizo Yavé los cielos y la tierra,
y el séptimo día descansó y tomó respiro (Ex 31,16-17).*

¿Qué puede significar que Dios deba ser imitado en el descanso y ello ser signo de alianza...? Es que en el descanso también se revela la imagen de Dios que hay en el hombre, a cuya imagen fue creado, y por lo tanto, no significa que el hombre es liberado solamente, rescatado por Dios (cf. n.ºs. 5 y 6), sino que el hombre es verdaderamente hijo de Dios. El esclavo puede ser convertido en liberto, pero nunca alcanza con su liberación la dignidad de hijo. El hombre aparece en su verdadera dignidad de hijo, como imagen de Dios.

8. Esta dignidad está, sin duda, en ser puesto para "dominar la tierra" con el esfuerzo de su trabajo. El descanso del "sabat", que aparece como un mandamiento, le está diciendo que puede "reinar", pero con tal que reconozca la raíz de esa dignidad: ha de hacerlo como "imagen" de Dios, no por derecho propio, esto es "en obediencia respecto al auténtico Señor... El séptimo día ha de dar al hombre la libertad de la existencia sin trabajo, para que llegue ahí a la plena conciencia de su nobleza"¹⁴.

Esta última requiere que

en la paz del séptimo día ha de deponer el hombre su corona, y ha de elevarse a la imagen del auténtico Señor. En el misterio de la calma ha de hacerse visible Dios... Debe volver una y otra vez a poner en claro la ordenación básica de las cosas: Dios es el dominador por esencia, y nosotros, en cambio, lo somos por gracia y bajo Él. Él creó en el primer principio la obra del mundo; nosotros hemos de continuarla a través del tiempo en obediencia respecto a Él¹⁵.

9. Si el descanso en el primer sentido, como liberación, conllevaba la confesión de la indigencia, de la pobreza, en la experiencia de la muerte cotidiana que todos los días debía ser vencida por el trabajo en la consecución del pan, este segundo

14. R. GUARDINI, *Meditaciones Teológicas*, "El principio de las cosas", III, Madrid, Ed. Cristiandad, 1965, p. 37.

15. R. GUARDINI, *o.c.*, pp. 37-38.

sentido revela la dignidad del hombre conscientemente vivida en su real dependencia de Dios actualizada, descansando. Así el descanso es remedio de la soberbia, expresión de la humildad. Conocimiento de su medida por la que adquiere *un corazón sensato* (Sal 90,12).

10. Decíamos "en el misterio de la calma se hace visible Dios... Él creó en el principio la obra del mundo" (cf. nº 8). El descanso verdadero vive de la afirmación de la verdad de la cosas. No es simplemente falta de actividad, no es simplemente tranquilidad y silencio, aun interior (que son simplemente condiciones). Supone y es propiamente la percepción del propio misterio personal (como imagen) y de todas las cosas a las cuales me encuentro arrojado y compartiendo la existencia, como realidades que nos son dadas, como regaladas, percibidas como un "don", en las que reverbera el amor de Alguien que las amó, y en las cuales está su propia alegría. Dice la Escritura que Dios *gozándose en las obras que había hecho... vio que era bueno cuanto había hecho* (Gn 1,31)¹⁶.

El verdadero descanso es apertura a la contemplación, a coincidir mediante un acto de "inteligencia" (*intus-legere*) el secreto de la realidad: la verdad que ellas reflejan remite al misterio personal de Dios que las ama y se complace en ellas. El misterio del ser en la mirada calma del que contempla, se manifiesta como "ser querido" "ser amado". Así, en nosotros y con las cosas, en la luz de la última explicación de su realidad, el descanso contemplativo nos descubre el misterio envolvente del amor de Dios, de su generosidad, de su bondad, fuente de todo ser y bondad. El mero hecho de descansar, de no querer apoyarnos en nuestra propia obra, es ya una afirmación del misterio de la realidad" no es abandono (pecado de "acedia" —¡contra el tercer mandamiento!—), sino que es implícita afir-

16. Cf. E. LEVINAS, o.c., p. 126: reinterpretación de la creación "ex nihilo": la existencia depende de Otro, pero no como parte separada de Él: pone fuera de sí al ente, y por ello, a éste le es posible la "libertad", a la cual le cabe la conciencia de ser regalado (gratuidad) y por lo tanto de reconocimiento y gratitud, o el deber frente al otro, que revela el Otro.

mación del fundamento, "poner en claro": somos por gracia (lo "muy bueno" de la exclamación del Creador).

11. Pienso que el verdadero descanso, como afirmación de la realidad, debe crecer en la contemplación del Amor, "para alcanzar amor", como enseña San Ignacio de Loyola:

"El primer punto es, traer a la memoria los beneficios recibidos de la creación, redención y dones particulares, ponderando con mucho afecto cuánto ha hecho Dios nuestro Señor por mí, y cuánto me ha dado de lo que tiene, y *consequenter* el mismo Señor desea dárseme en cuanto puede según su ordenación divina. Y con esto reflectir en mí mismo considerando con mucha razón y justicia lo que yo debo de mi parte ofrecer y dar a la divina Majestad, es a saber, todas mis cosas, y a mí mismo con ellas..."

"El segundo, mirar cómo Dios habita en las criaturas, en los elementos dando ser; en las plantas vegetando; en los animales sensando; en los hombres, dando entender; y así en mí, dándome ser, animando, sensando y haciéndome entender; asimismo haciendo templo de mí, siendo criado a la similitud e imagen de su divina Majestad; otro tanto reflectiendo en mí mismo por el modo que está dicho en el primer punto" (cf. oración... "Tomad...").

"El tercero, considerar cómo Dios trabaja y labora por mí, en todas las cosas criadas sobre la haz de la tierra, *id est, habet se ad modum laborantis*. Así como en los cielos, elementos, plantas, frutos, ganados, etc., dando ser, conservando, vegetando y sensando, etc.; después reflectir en sí mismo".

"El cuarto, mirar cómo todos los bienes y dones descienden de arriba, así como la mi medida potencia de la suma e infinita de arriba, y así justicia, bondad, piedad, misericordia, etc., así como del sol descienden los rayos, de las fuentes las aguas, etc. [...]"¹⁷.

Y el amor "laborioso", actuante, presente en el misterio del ser, despierta, suscita la respuesta en la cual el hombre expresa el sentido de la vida, la "dedica", manifiesta "la ordenación básica de las cosas" (cf. n.º 8):

"Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad,

17. Cf. nota 18.

mi memoria,
 mi entendimiento,
 y toda mi voluntad,
 todo mi haber y poseer;
 vos me lo diste,
 y a vos, Señor, lo torno,
 todo es vuestro
 disponed a toda vuestra voluntad.
 Dadme tu amor y gracia,
 que ésta me basta"¹⁸.

En la contemplación, el descanso suscita la alabanza y el sacrificio, como entrega a Dios. El día de descanso por ello es cultural por excelencia. Y todo descanso auténtico lleva incipiente el culto verdadero: *Los exhorto, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, a que ofrezcan sus cuerpos como una víctima viva, santa, agradable a Dios: Tal será su culto espiritual (Rm 12,1).*

Por ello el no-descanso puede ser la expresión del temor del planteamiento de las "cosas últimas" donde se juega el sentido de la vida; la no respuesta o la respuesta equivocada del sentido del trajín de este mundo (*propter quod omnia fecit*: descanso del deseo, según Santo Tomás, *I Sent.* 1, 4 ad 5). Se teme muchas veces la soledad y el reposo, porque en ellos asaltan los "por qué" que deben justificar el esfuerzo y el trabajo. La agitación continua, que se envuelve en ingeniosas "explicaciones", racionalizaciones del "deber", el "servicio", la "necesidad" o la misma "caridad pastoral", puede ser muchas veces la máscara de la personalidad que no se atreve a pronunciar su definitiva razón de ser por temor y/o por soberbia: porque todo es de ustedes y que la única saciedad debe radicar en "tu amor y gracia que ésta me basta", en un acto de suprema pobreza, de verdadera "religión" y culto *ut homo non in se existat, sed Deo*¹⁹.

18. *Ejercicios Espirituales*, "Contemplación para alcanzar el amor", en "Cuarta Semana", Buenos Aires, Ed. Gladium, 1983, pp. 88-90.

19. "Para que el hombre no exista para sí, sino para Dios"; SANTO

El verdadero descanso debe ser una celebración de la Vida, del Amor que la sostiene desde el origen, y por ello, proclamado como su único Destino: DIOS, *porque de él, por él y para él son todas las cosas. ¡A él la gloria por los siglos! Amén (Rm 11,35).*

13. *Hemos entrado en el descanso los que hemos creído*: comprendemos ahora, ya que sólo el que acepta a Dios (fe), se sostiene en él, se destina a él, no solo vive el descanso como la reparación del desgaste, como "premio" del esfuerzo. El que cree, afirma en las cosas, en él mismo y en su historia el "orden básico de las cosas"; lo que somos, "lo somos por gracia y bajo Él" (cf. nº 8), como "el misterio de la calma que hace visible a Dios" (nº 8), porque alcanza el fin, adelanta el "destino", porque ya ahora vive de él, es el preguiso del futuro prometido...

14. En una lectura verdaderamente sapiencial de la Escritura, dice Santo Tomás respecto del descanso de Dios, después de los seis días de trabajo de la creación, que él mismo era una prefiguración de lo que iba a ser la culminación, preanuncio escatológico:

"Inter omnia autem futura beneficia,
 quae erant praefiguranda,
 praecipuum et finale
 erat quies mentis in Deo,
 vel in praesenti per gratiam
 vel in futuro per gloriam:
 quae etiam figurabatur per observantiam
 sabbati"²⁰.

El descanso de Dios "revela" al hombre su propio destino: descansar en Dios. La observación por el hombre del descanso sabático, es la memoria del mismo, la conciencia del mismo: estar en Dios (que ahora vive por gracia, pero que será

TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, II-IIae, q. 82, a. 4. resp., Torino-Roma, Ed. Marietti, 1948, t. II, p. 414.

20. "Entre todos los beneficios futuros que debían ser prefigurados, el principal y el término de todos es el descanso de la mente en Dios, en la vida presente por la gracia y en la futura por la gloria, lo cual también era figurado por el descanso sabático"; SANTO TOMÁS DE AQUINO, *o.c.*, I-IIae, q. 100, a. 5, ad 2um, Torino-Roma, Ed. Marietti, 1950; t. I, p. 459.

posesión consumada en la gloria). Si todo descanso revela la perfección ya que es *motum consumatum*²¹, el descanso sabático, o sea: vivido para Dios, esa perfección es propiamente "santificación": *Maxime enim sanctificatio cuius libet attenditur in hoc quod in Deo requiescit: unde et res Deo dicatae "sanctae" dicuntur*²², por lo tanto su salvación, es el rescate del hombre por lo definitivo, en cuanto que vive-descansa en Dios (adquiriendo "identidad": *de ratione enim quietis est, quod quiescens non aliter se habeat nunc et prius*²³ en cuanto *facit nos a suis et nostris operibus in seipso requiescere*²⁴, rescatándonos de lo "mudable" (*operibus*), para consistir en lo eterno (*in seipso*).

15. *Vengan también ustedes aparte, a un lugar solitario, para descansar un poco (Mc 6,31)*. Acoger con sencillez de corazón, pero lleno de fe, esta palabra delicada, humanitaria de Jesús, con oído de discípulo, obra ya una verdadera conversión. No es sólo reconocer el desvanecimiento de nuestras fuerzas, fragilidad de nuestra condición humana, sino que es abrir nuestro tiempo a la eternidad de Dios, que ya es vivido por gracia como anticipo. Escuchar y obedecer esta palabra llena de misericordia de los labios de Jesús, como Palabra que es del Padre, es dar lugar a la nueva creación, a la recreación de la caducidad en cuanto que por obediencia da lugar al poder de Dios, rompiendo la falsa autonomía con la cual muchas veces realizamos nuestro trabajo "como si Dios no existiese" (¡fórmula que el secularismo propone para el logro de la "mayoría de edad" de la humanidad...!).

21. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *o.c.*, I, q. 73, a. 1, ad 2um, Torino-Roma, Ed. Marietti, 1950, t. I, p. 344.

22. «Sobre todo pertenece al día séptimo la santificación, porque la santificación de una cosa implica un descanso en Dios; por lo cual se dicen "santas" las cosas dedicadas a Dios»; SANTO TOMÁS DE AQUINO, *o.c.*, I, q. 73, a. 3, resp.; ed. cit., p. 346.

23. "Pertenece a la esencia del reposo que lo que reposa no esté de distinta manera ahora y después"; SANTO TOMÁS DE AQUINO, *o.c.*, I, q. 53, a. 3, resp.; ed. cit.

24. "Él nos hace descansar en sí mismo de sus trabajos y de los nuestros"; *ibid.*, I, q. 73, a. 2, ad 3um; ed. cit., p. 345.

Escuchar con sencillez esa palabra de Jesús y obedecerla es la expresión de la verdadera "seriedad" con la vida, porque se ve —con palabras de Pablo VI— que

respecto de la vida presente es vano tener esperanzas; respecto a ella se tienen deberes y expectativas funcionales y momentáneas; las esperanzas son para el más allá... Allí está la luz de la sabiduría que por fin vislumbra la variedad de las cosas y el valor de las virtudes que debían caracterizar el curso de la vida, *vanitas vanitatum*: vanidad de vanidades... Sin embargo, al menos *in extremis*, se debe reconocer que ese mundo *qui per Ipsum factus est: que fue hecho por medio de Él*, es estupendo. Te saludo y te celebro en el último instante, sí, con inmensa admiración; y, como decía, con gratitud: todo es don; detrás de la vida, detrás de la naturaleza, del universo, está la Sabiduría, y después, lo diré en esta despedida luminosa (Tú nos lo has revelado, Cristo Señor) ¡está el Amor! La escena del mundo es un diseño, todavía hoy incomprensible en su mayor parte, de un Dios Creador, ¡que se llama Padre que está en los cielos! ¡Gracias, oh Dios, gracias y gloria a Ti, oh Padre! En esta última mirada me doy cuenta de que esta escena fascinante y misteriosa es un reverbero, es un reflejo de la primera y última luz; es una revelación natural de extraordinaria riqueza y belleza, que debería ser una iniciación, un preludio, un anticipo, una invitación a la visión del Sol invisible *quem nemo vidit unquam: a quien nadie vio jamás* (cf. *Jn 1,18*): *Unigenitus Filius, qui est in sinu Patris, Ipse enarravit: el Hijo unigénito que está en el seno del Padre, Ése lo ha dado a conocer. Así sea, así sea*²⁵.

16. Para Jesús, sin embargo, el descanso sabático, dedicado a Dios y a su culto, tiene un límite: el bien del hombre necesitado, el menesteroso (*Mt 3,1-5*). No se puede honrar a Dios sin reconocerlo en "el necesitado". El hombre es "sagrado" siempre y especialmente cuando la necesidad lo transforma en sacramento de la presencia de Dios ya que con él se ha identificado su Hijo, Jesús (*Mt 25*)²⁶.

25. *Pensiero alla Morte*, Città del Vaticano, Ed. Vaticana, 1979, edición facsímil, sin paginación.

26. Cf. E. SCHILLEBEECKX, *Jesús, Historia de un viviente*, Madrid, Ed. Cristiandad, 1981, p. 218.